

La economía del saneamiento

Por Jaehyang So*

19 de agosto de 2008

Todos los años, a mediados de agosto, los principales expertos del mundo en cuestiones relacionadas con el agua se reúnen para analizar un tema que preocupa a la comunidad internacional. Este año, el Instituto Internacional de Agua de Estocolmo reúne a dichos expertos en la Semana Mundial del Agua, en un momento en que enfocan su atención en un tema crítico para el desarrollo y que, sin embargo, ha recibido poca consideración: el saneamiento.

La sociedad ha desarrollado un vocabulario aceptable, aunque inexacto, para describir el baño. “Cuarto de baño”, “retrete”, “excusado”, “servicios” son todos términos que describen lo que las Naciones Unidas y la comunidad del desarrollo llaman “saneamiento mejorado”, otra frase —más elegante— empleada para describir el acceso a algo parecido a una letrina.

No obstante, causa consternación el hecho de que, según el Programa Conjunto de Monitoreo del Abastecimiento de Agua y del Saneamiento, de la Organización Mundial de la Salud (OMS) y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), 2.500 millones de personas, aproximadamente el 38% de la población mundial, sólo pueda soñar con tener acceso a dichos servicios, puesto que carecen de instalaciones de saneamiento y a menudo se ven obligadas a defecar al aire libre. En el Perú, son 12 millones de ciudadanos que no cuentan con acceso a servicios de saneamiento básico.

Cada año se producen millones de muertes evitables de niños a causa de enfermedades diarreicas transmitidas por vía fecal-oral, una vía que puede obstruirse fácilmente. El impacto económico de un saneamiento deficiente también es pasmoso. Según el informe titulado *Economic Impact of Sanitation in Indonesia* (Impacto económico del saneamiento en Indonesia), que publicó esta semana el Programa de Agua y Saneamiento (WSP) del Banco Mundial, en 2006 el impacto negativo de un saneamiento deficiente costó al país cerca de US\$6.300 millones, el equivalente al 2,3% del PIB.

En informes anteriores elaborados por el WSP también se consignaron significativas pérdidas en el PIB en Camboya (7,2%), República Democrática Popular Lao (6,4%), Filipinas (1,5%) y Viet Nam (1,3%).

El costo económico de la inacción es inmenso: Por ejemplo, la epidemia del cólera en el Perú en 1991, le costó al país mucho más de lo que hubiera invertido en saneamiento para su prevención; hace 10 años, la ciudad de Dhaka en Bangladesh necesitó US\$ 20 millones para mejorar sus sistemas de saneamiento, actualmente necesita US\$ 200 millones. Sin saneamiento mejorado ninguno de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, a los que el mundo entero se ha comprometido, serán alcanzados.

Ante esta situación son los pobres los más afectados, debido a que adicionalmente deben luchar más para hacer frente a los efectos de los precios mundiales de los alimentos y la energía, los conflictos y los desastres naturales.

No obstante, los esfuerzos realizados por los gobiernos en colaboración con la comunidad internacional indican que los beneficios económicos, ambientales y sociales derivados de las inversiones en saneamiento y agua son mayores que en otros sectores.

Según un estudio de la Organización Mundial de la Salud, cada dólar invertido en mejorar el saneamiento para alcanzar la meta trazada por los Objetivos de Desarrollo del Milenio genera, en promedio, un beneficio económico de US\$ 9.

En reconocimiento a esta situación, desde el año 2002 el Banco Mundial ha incrementado significativamente el financiamiento destinado a proyectos de saneamiento y aguas residuales, cuya cartera asciende en la actualidad a US\$4.300 millones. Asimismo, un informe reciente de WaterAid indica que la mejora de las condiciones de saneamiento podría dar lugar a una reducción sin precedentes en el número de muertes de niños menores de cinco años.

En el Perú, la sola instalación de una letrina de arrastre hidráulico en una vivienda incrementa en casi un 60% las probabilidades de que un niño peruano alcance su primer año de vida, según el Informe sobre Desarrollo Humano de las Naciones Unidas de 2006.

En todo el mundo continúan observándose nuevos ejemplos de que los beneficios exceden los costos. Otro informe del WSP muestra que algunas comunidades de América Latina se han asociado con empresas privadas para construir humedales que sirven como sistemas naturales y de bajo costo para el tratamiento de aguas residuales. En Asia meridional y oriental, las campañas lideradas por la comunidad que abogan por un cambio colectivo en la conducta están ampliando el acceso a servicios de saneamiento seguros en muchas aldeas que pueden mostrar con orgullo que han erradicado por completo la práctica de defecar al aire libre.

Perú, Senegal, Tanzania y Viet Nam están elaborando o mejorando programas a través de los cuales se enseña a las comunidades cómo el lavarse las manos con jabón en momentos clave reduce los problemas de salud. En algunos poblados ya se registran mejoras en las estadísticas sanitarias.

Está claro que las soluciones más probadas y duraderas son las que se elaboran localmente, y durante la Semana Mundial del Agua de este año proponemos a nuestros asociados poner precisamente esto en práctica.

En primer lugar, los ministerios y el sector privado local deberían analizar las posibilidades de poner en marcha soluciones basadas en el mercado para la prestación de servicios de saneamiento. Los ejemplos de Etiopía, Senegal y Bangladesh ponen de manifiesto que es posible desarrollar mercados de saneamiento en gran escala utilizando la promoción y los enfoques impulsados por la demanda. Asimismo, los métodos de

promoción del saneamiento ayudan a los proveedores a comprender mejor las preferencias de los consumidores y las barreras que impiden adoptar y utilizar mejores servicios de saneamiento.

En segundo lugar, la sociedad civil, los gobiernos y los medios de información deberían buscar y dar a conocer la información disponible acerca de las nuevas tecnologías y las prácticas exitosas de saneamiento. Una mayor conciencia y comprensión permitirá a los funcionarios justificar las inversiones necesarias que deben aportar los ministerios de Economía. Esto también posibilitará que las organizaciones de la sociedad civil y los medios de información exijan que se les rindan cuentas, con lo que conferirán mayor peso a las personas que representan.

Por último, alentamos a los gobiernos, la sociedad civil y los medios de información de las naciones en desarrollo a que apoyen las campañas simples y eficaces en función de los costos, como aquéllas que promueven el lavarse las manos con jabón luego de defecar, luego de cambiar pañales y antes de cocinar, servir la comida o comer. Esta simple acción puede reducir a la mitad la transmisión de enfermedades diarreicas.

La próxima vez que busquemos el cuarto de baño más cercano, hagamos que los funcionarios gubernamentales y los representantes de la sociedad civil recuerden que podemos ayudar a brindar la misma dignidad humana básica a nuestro prójimo en esta sociedad global. Es una decisión económica acertada, pero, lo que es más importante, salva vidas.

*Jaehyang So es gerente del Programa de Agua y Saneamiento administrado por el Banco Mundial, una alianza de múltiples donantes cuyo fin es ayudar a los pobres a lograr un acceso sostenido a mejores servicios de abastecimiento de agua y saneamiento.
www.wsp.org